

el Periódico Martes, 2 de febrero de 1993

## LA MUJER DE UN ESCRITOR

Si

Es duro para muchas mujeres compartir su vida con un escritor. No lo digo por mi mujer, que ha sobrellevado bien su vida a mi lado, porque es persona que no se deja avasallar, ni se resigna a ser comparsa de nadie. Por otra parte, yo he sido siempre un buen chico, sobre todo si me comparo con amigos míos que se han dedicado a darles marcha nupcial a su pareja. Todo esto viene a cuento por el libro de la mujer de Paul Verlaine, Mathilde Mauté, que acabo de leer. Dice no saber bien porqué se casó con un poeta al que define como "horrible, mal vestido y con aspecto de pordiosero, pero se casó con Verlaine cuando tenía 17 años. Y fue descubriendo cosas del poeta: que era alcohólico, iracundo, que tenía pulgas y era bisexual, pues pronto se lió con un efebo y gran escritor llamado Arthur Rimbaud por el que la abandonó, como es bien sabido. Pero Mathilde nada sabía de homosexualidad. De lo que sí sabia era de recibir palizas, aguantar insultos y ver como Verlaine dilapidó el dinero de los dos; y también supo que era un cobarde, pues huyó de París, dejando a su familia. Cuando Rimbaud le dejó definitivamente, tuvo una corta crisis religiosa, y enseguida cayó en los brazos de otro jovencito, el pintor Louis Forain al que ya tenía como reserva, pues alternaba su encatramiento con ambos. La tal Mathilde debía ser tonta o muy sufrida: murió diciendo que Verlaine era un gran poeta, lo que es cierto, pero casi inimaginable en boca de su víctima. Hay mujeres increíbles, casi masoquistas. No me gustan, créanme.